

En el contexto del Movimiento Estudiantil y Popular de 1968, la Ciudad Universitaria de la UNAM es ocupada por el Ejército, violando la autonomía universitaria

18 de septiembre de 1968



La noche del 18 de septiembre de 1968 ocurrió un hecho sin precedente: el ejército entró y ocupó la Ciudad Universitaria (CU) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este acto demostró una vez más a la sociedad lo que el régimen era capaz de hacer en contra del movimiento estudiantil y popular de 1968.

Marcha simbólica y significativa

El movimiento de 1968 fue un parteaguas en la historia nacional porque cimbró los pilares del autoritario régimen priista. Entre finales de julio y mediados de septiembre la comunidad estudiantil se organizó a tal magnitud que logró unificar las luchas de distintos grupos de la sociedad mexicana, como el rechazo al

“La ocupación militar de la Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía. De la misma manera que no mereció nunca el uso que quisieron hacer de ella algunos universitarios y grupos ajenos a nuestra institución. La razón y la serenidad deben prevalecer sobre la intransigencia y la injusticia”.

Javier Barros Sierra
Rector de la UNAM en 1968

autoritarismo y la represión, exigencia de libertades civiles y la defensa del derecho a la democracia. Poco a poco el movimiento se erigió como el estandarte de un descontento popular con raíces profundas en la sociedad.

En ese contexto, el 13 de septiembre el movimiento realizó la marcha del silencio, en respuesta a una campaña de desprestigio que había puesto en marcha el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz para tratar de estigmatizar a los estudiantes como violentos y antipatriotas. Sin embargo, la marcha demostró que se trataba de una resistencia pacífica donde se visibilizó disciplina y orden por parte de los integrantes del movimiento. En un informe policiaco se destacó lo siguiente: “Durante el recorrido del Museo de Antropología a la Plaza de la Constitución los componentes de la columna conservaron absoluto orden y silencio”.¹

En los días siguientes comenzaron señales de intimidación y represión, se desplegaron a las fuerzas armadas en la capital del país con tanques, transportes militares, soldados, bayonetas. Se dejaban ver en los alrededores de Ciudad Universitaria y de las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional.²

Respuesta inédita: ocupación de Ciudad Universitaria

El 18 de septiembre, por instrucción del entonces presidente Díaz Ordaz, alrededor de las 10 de la noche inició la ocupación de Ciudad Universitaria (CU) por un grupo de infantería, uno de caballería, así como integrantes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y miembros del Batallón *Olimpia*. En total, 10 mil soldados, estuvieron bajo las órdenes y mando de los generales Crisóforo Mazón, Gonzalo Castillo Urrutia y José Hernández Toledo. El objetivo era claro: detener a los líderes del Consejo Nacional de Huelga (CNH).

En primer lugar, tomaron el edificio emblema de la UNAM: su Rectoría. Luego algunos militares se dirigieron a la Torre de Humanidades. Ahí, desde el octavo piso, se difundían informes del movimiento y música por medio de “Radio Humanidades”. Sin embargo, aproximadamente a las 10:30 p.m. los soldados cortaron la señal de Radio UNAM y de Radio Humanidades.

En medio de ese panorama hostil y complicado cabe destacar la valentía de Alcira Soust Scaffo, poeta uruguaya, quien logró encerrarse en algún baño del edificio; donde permanecería entre 11 y 12 días desprovista de comida. Logró

¹ Ariel Rodríguez Kuri. *Historia mínima de las izquierdas en México*, (Ciudad de México: El Colegio de México, 2023), p. 131. (Colección Historias mínimas).

² Memórica. “Movimiento estudiantil de 1968: la Marcha del Silencio”, <https://goo.su/8HPLDby>

sobrevivir porque cada vez que se acercaban los soldados se subía al excusado, y también porque el suministro de agua del lavabo no fue cortado.

Durante la ocupación, el CNH iniciaba la asamblea en el auditorio de la Facultad de Medicina. Uno de los testimonios recordaba: “un amigo y yo decidimos subir las rampas de la facultad hasta el cuarto piso [...] Desde ahí vimos que ya estaba el ejército. De las tanquetas, camiones y vehículos de asalto iban descendiendo uno a uno con técnica militar, y se empezaban a formar”.³

Poco a poco las fuerzas militares se desplegaron en el campus universitario, aunque debido a la falta de conocimiento del lugar se perdieron muchos integrantes del ejército durante la ocupación. Esa oportunidad fue aprovechada por los integrantes del CNH e integrantes de la comunidad universitaria para escapar por los distintos accesos de CU.

Detenciones y más detenciones

Las tropas invadieron y saquearon los edificios además de que detuvieron arbitrariamente a quienes no lograron escapar. Durante la ocupación indigna, injusta y violatoria de la autonomía universitaria, 1,500 personas fueron arrestadas: estudiantes, padres de familias, así como personal administrativo y docente.⁴ Entre ellas, se encontraba la entonces directora de la Facultad de Economía, Ifigenia Martínez. Las y los detenidos fueron llevados a la explanada de la Rectoría, ahí se les apuntaba con las bayonetas para obligarlos a mantener sus manos en la nuca y luego obligados a tirarse pecho tierra con las manos en la espalda.

Mientras tanto, algunos soldados arriaron la bandera que el rector había izado a media asta desde el 29 de julio. Más adelante, 20 camiones de la policía trasladaron a las personas detenidas hacia distintos destinos: a la cárcel de Lecumberri, a los sótanos de Tlaxcoaque y a la Procuraduría General de Justicia del Distrito.⁵

³ Elizabeth Montaña. 1968: *las mujeres del CNH*, (México: Inehrm, 2023) p. 37, <https://goo.su/ZbWfM>

⁴ Óscar Fernández. “La ocupación de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre de 1968”, *La Izquierda Diario*, <https://goo.su/tnP4Gx>

⁵ Elizabeth Montaña. 1968: *las mujeres del CNH*, (México: Inehrm, 2023) p. 215, <https://goo.su/ZbWfM>

La disputa por las imágenes

Mientras que la ocupación de CU fue una orden del titular del Poder Ejecutivo, la cobertura mediática fue organizada y dictada por la Secretaría de Gobernación. En línea con la campaña de desprestigio al movimiento ordenada por Díaz Ordaz, varios grupos de periodistas y fotógrafos entraron a los edificios para exhibir los “peligros” contenidos en el interior del campus universitario: aulas con grafitis y una serie de botellas vacías con estopas que narraron como un “arsenal” de bombas molotov. Asimismo, se tomaron fotos de las personas detenidas en la explanada de Rectoría.

Una vez finalizado el trabajo fotográfico, los militares ordenaron la salida a los reporteros y fotógrafos, porque el cerco compuesto por tanques ligeros, vehículos artillados y una valla de militares estaba a punto de completarse; a partir de ese momento, nadie podría entrar ni salir.

A quienes no lograron salir a tiempo se les confiscó su material, como fue el caso de Aarón Sánchez, corresponsal del periódico *Excélsior*. Fue llevado por los militares con su general quien explicó su labor, pero la respuesta que obtuvo fue: “Mira, vamos a hacer una cosa, préstame tus fotos y se las voy a enseñar al presidente, y mañana te las devuelvo y te dejo ir”.⁶

Evidentemente nunca regresaron las fotos al reportero, lo cual reveló el control, manipulación y línea editorial dictada por el régimen autoritario sobre la ocupación: muchas imágenes fueron presentadas con pies de foto convenientes para el guion oficial.

La medida fue complementada con un discurso de desprestigio hacia la comunidad universitaria de CU. En las notas se asentaba que integrantes del ejército habían encontrado ropa interior femenina en el campus universitario, así como preservativos y fotos pornográficas; en pocas palabras: CU era un centro de “perversión”.⁷

No obstante, en tiempos recientes se han documentado testimonios de mujeres participantes en el movimiento, quienes han desmentido esa versión. Por otro lado, se han rescatado del olvido medios de publicación alternativos,

⁶ Alberto del Castillo Troncoso. “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”, *Sociología*, Núm. 68, Vol. 23, 2008, <https://goo.su/abKzfc>

⁷ Elizabeth Montaña. 1968: *las mujeres del CNH*, (México: Inehrm, 2023) p. 39, <https://goo.su/ZbWfM>

como la revista *Por qué?* que tomó distancia de los parámetros gubernamentales.

Un acto excesivo

En los primeros minutos del 19 de septiembre Marcelino García Barragán, entonces secretario de la Defensa, “justificó” la necesidad de hacer uso de la fuerza pública: había estudiantes y personas ajenas a la comunidad usando las instalaciones para actividades distintas a los fines académicos. De igual manera se reportó la labor del Batallón *Olimpia* que “protegería” las instalaciones de los Juegos Olímpicos, además de que las tropas patrullarían la ciudad para evitar “agresiones” de la comunidad estudiantil.

El propósito del discurso oficial era evidente: justificar la intromisión del ejército. Evidentemente los diputados del PRI celebraron la ocupación como reveló el presidente de la Comisión de la Cámara de Diputados: Luis M. Farías, quien indicó que la UNAM debía agradecer la medida en vista de que no le fue posible por sus propios medios restablecer el orden.

Por esta razón Justo Barros Sierra, rector de la UNAM, declaró: “La ocupación militar de CU ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía, la atención y solución de los problemas de los jóvenes requieren comprensión antes que violencia”.⁸

La calma antes de la tempestad

La deleznable ocupación provocó indignación, enojo y repudio del pueblo mexicano en contra del régimen de Díaz Ordaz que nuevamente volvía a reprimir la lucha y la exigencia social. A través de diversas manifestaciones se provocó una presión social en el transcurso de los siguientes días, a tal punto que en la tarde-noche del 30 de septiembre, el ejército tuvo que salir de CU.

En una conferencia de prensa en la Facultad de Filosofía y Letras, representantes del CNH declararon: “el desalojo de CU se debió a la presión ejercida por el pueblo [...] La lucha estudiantil es de los estudiantes y del pueblo, y tiene el derecho de pedir al gobierno que atienda los clamores populares”.⁹ Asimismo se responsabilizaba al ejército de robos y destrozos de las instalaciones y del saqueo de equipos de las oficinas.

⁸ UNAM. Gaceta UNAM. “El Ejército asalta CU”, <https://goo.su/FdErdUj>

⁹ M68: distintas miradas. “30 de septiembre. El ejército desocupa Ciudad Universitaria/La huelga continúa”, <https://goo.su/efHOxz>

Más impunidad y ocupación

La ocupación de CU solo fue un ensayo del régimen para los sucesivos actos represivos. El 23 de septiembre integrantes del ejército invadieron y ocuparon el Casco de Santo Tomás, así como la Vocacional 7 de Tlatelolco, donde sometieron con actos violentos a la tenaz resistencia estudiantil.

Estos antecedentes fueron prefigurando un criminal golpe al Movimiento Estudiantil y Popular de 1968 que tendría su desenlace fatal el 2 de octubre. Mientras se realizaba un mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, nuevamente por instrucción presidencial, irrumpió el ejército abriendo fuego y disparando a quemarropa en contra de estudiantes, mujeres, niños, padres y madres de familia. Configurando así uno de los peores crímenes de Estado en la historia de México que dejó un número aún indeterminado de muertos. Los líderes estudiantiles fueron apresados, torturados, llevados al Campo Militar Número 1 y reclusos en la penitenciaría de Lecumberri.

CNDH y la consciencia del pasado

La actual administración de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en defensa de la verdad, la justicia y la no repetición, ha emprendido una ardua labor de recuperación de la memoria histórica para reivindicar las luchas de los pueblos por los derechos humanos.

Para ello creó la *Oficina Especial para Investigar Represión y Desapariciones Forzadas por Violencia Política del Estado durante el pasado reciente*, a través de la cual se han investigado y documentado una enorme cantidad de actos represivos: persecución política, detención arbitraria, desaparición forzada, actos de tortura entre otros tratos crueles e inhumanos en contra de las personas que integraron a movimientos sociales desde 1951 hasta 1990. A partir de esta labor, se han emitido la *Recomendación General 46/2022* y la *Recomendación 98VG/2023*, que representan documentos históricos en búsqueda de la reparación y justicia para las víctimas del Estado.

El 17 de junio de 2025, la presidenta de la CNDH, Rosario Piedra Ibarra, inauguró la exposición “Los Derechos Humanos son el resultado de las luchas históricas del Pueblo de México”, ubicada en la estación Coyoacán de la Línea 3 del Metro de la Ciudad de México. En la exposición se realiza un recuento cronológico de momentos históricos clave en la lucha emprendida por el

pueblo de México para hacer valer sus derechos fundamentales durante gran parte de los siglos XX y XXI.¹⁰

Es fundamental señalar que esta comisión nacional refrenda que los derechos humanos son luchas emanadas de movimientos sociales. Por tal motivo es justo y necesario reivindicar su legado para comprender nuestro proceso histórico en la búsqueda de la justicia, la libertad, la democracia y la verdad.

Imagen: <https://goo.su/FdErdUj>

¹⁰ CNDH. Exposición “Los Derechos Humanos son el resultado de las luchas históricas del pueblo de México”, <https://goo.su/BJ3LKK>